

## *Ornitología Bolivariana - La Fábula De Los Pájaros*

El caballo del libertador inicia su empresa, el jinete al mando ha cargado en su lomo dos prendas de vestir y un par de diarios de viaje. De sangre criolla palpitando fulgurosa por sus patas, el caballo sigue las órdenes acompasadas del jinete *Tss, ¡Cha! ¡Hoh! Muac muac muac, Sooooo*.

Sobre el camino del jinete un ave sobrevuela, avisando con un alarido carrrrroñero un abismo que se aproxima. La vista del ave siempre será más poderosa que la del hombre, más precavida, más astuta. El libertador se extasía en el sonido que gutura el ave de sus andes, sin imaginar siquiera la posibilidad de su mensaje. Una y otra vez el ave grita, el libertador permanece en el goce sensorial de este evento, la pura experiencia estética, el conocimiento inconsciente de que dicha onda no necesita de su existencia para ser bello; es sonido, no significa, no es explicable, no tiene profundidad, no es un símbolo. Sin embargo, del quechua de sus lanceros, sabe que dicho baladro pertenece a un cóndor andino, que le llaman *“Kuntur, el mayor de las aves voladoras”*. –Palomo, *del quechua al español no existe un gran bache-* le susurra a su caballo justo antes de que se detuviera inesperadamente en el borde de la meseta, casi a punto de caer. El ave vuelve a gritar. Entonces, quietos, nuestro paladín saca uno de sus diarios de vida y escribe *“El hombre habla y el ave canta”*, seguido de *“eAaRrrGgHh”*. Las dos partes se han compactado, el símbolo se ha creado<sup>1</sup>. En este momento la voz del cóndor deja de ser mero sonido vacío a sus oídos y aun así, tampoco logra ser una palabra concreta con un significado correcto: es la sombra, la estela de la libertad del mero sonido. A diferencia de las grafías en su escudo familiar, esta palabra es una imagen que no tiene intención de representar algo más que un sonido vacío.

---

<sup>1</sup> La voz griega *σύμβολον* (en latín *symbolum*), para símbolo, se entrega a nosotros desde su perfecto principio en la Grecia antigua, como un objeto partido en dos, cuyas partes son conservadas, cada una por una persona distinta. Estas dos partes, al ser unidas, servían para recordar a los portadores su compromiso o deuda.

Entonces lo entiende:

El mensaje de esta imagen auditiva permanecerá para siempre en la imaginación o el deseo de quién la lea: “eAaRrrGgHh”. No será para nadie más lo que ha sido para él. La onomatopeya: el puente que superó dicho abismo, el ave le instruyó el camino. Así, el canto de los pájaros de repente se convirtió también en un lenguaje extranjero que nuestro paladín amó, voz a la que adeuda el logro de su empresa pentabolivariana.